



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 3

Septiembre de 2019

MASCULINIDAD-FEMINIDAD Y GAUDIBILIDAD (MODULADORES DEL DISFRUTE) EN JÓVENES MICHOCANOS

Gabriela Navarro Contreras¹ Tania Peguero Páramo², Luis Humberto Gutiérrez Medina³ y Ferrán Padrós Blázquez⁴
Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

RESUMEN

El presente estudio tuvo por objetivo indagar si existen diferencias en función del sexo y escolaridad entre los factores de la escala de Masculinidad-Feminidad y la Gaudibilidad. Asimismo, indagar sobre la posible relación entre la Masculinidad- Feminidad y gaudibilidad de una muestra de 104 adultos mexicanos, mediante un muestreo no probabilístico por cuotas. Para lo cual se utilizaron los siguientes instrumentos: Escala de Masculinidad-Feminidad de Reyes Lagunes (1996) y Adaptación mexicana de la Escala de Gaudibilidad, realizada por Padrós, Herrera y Gudayol (2012). No se hallaron diferencias en ninguna variable respecto al sexo, sin embargo, se hallaron diferencias entre universitario vs no universitarios en la escala de gaudibilidad, pero en ninguno de los factores de la escala de masculinidad-feminidad. Se encontró que el factor Androginia presenta una correlación positiva y moderada con la gaudibilidad y baja y negativa entre la expresividad negativa y la gaudibilidad. Se concluye que esta investigación pone de manifiesto un posible cambio social en los jóvenes respecto a los roles de masculinidad-feminidad, los cuales, parecen difuminarse en consonancia con los avances sociales. Por otro lado, aquellos que adoptan roles andróginos parece que tienen mayor capacidad para disfrutar y los

¹ Doctora en Psicología Universidad de Guanajuato. g.navarro@ugto.mx

² Licenciada en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
fee_fatum04@hotmail.com

³ Licenciado en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
humbertopsicg@gmail.com

⁴ Doctor en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, fpadros@uoc.edu

que puntúan de forma elevada en expresividad negativa tienden a manifestar menor gaudibilidad.

Palabras clave: Instrumentalidad, Expresividad, Androginia, Gaudibilidad.

MASCULITINTY- FEMINITY AND GAUDIEBILITY (ENJOYMENT MODULATORS) ON MICHOCAN YOUNG PEOPLE

ABSTRACT

This study aimed to analyze if there are differences by sex and scholarship between factors of Masculinity- femininity (Androgyny, Negative expressivity, Negative instrumentality and Normative-social expressivity) and Gaudiebility. Also inquire about the possible link between Masculinity- femininity and and Gaudiebility, by a non-probabilistic quota sampling of 104 Mexican adults. Instruments: Femininity- Masculinity Scale - Reyes Lagunes (1996) and, Mexican Adjustment Scale Gaudiebility by Padrós, Herrera and Gudayol (2012). It was not found differences by sex with any variable under study; nevertheless it was found differences between university education and no university education in gaudiebility scale, but in none of the factors of Masculinity- femininity scale. It was found that the factor of Androgyny has a positive and moderate correlation with Gaudiebility scale and low and negative correlation between Negative expressivity and Gaudiebility. It is concluded that the present research shows a possible social change among young people concerning the traditional sex roles, which seem to fade accordingly with the social progress. By the other hand, those who adopted androgen roles, seems to have higher capacity to enjoy, and people which scores are higher in Negative expressivity, tend to manifest minor gaudiebility.

Key Words: Instrumentality, Expressivity, Androgyny, Gaudiebility.

El concepto *género* se ha rodeado de varias posturas que han cuestionado la polarización de la masculinidad y la feminidad además de la tipificación sexual, basada en la asignación de roles y/o tareas dependiendo del sexo. Una de las propuestas que ha modificado esta concepción es el término de Androginia, desarrollado por Bem (1974), quien propone la integración de la masculinidad y la feminidad, dejando de lado la idea de estos constructos como opuestos, facilitando la adaptación a una sociedad cada vez más compleja.

Primero debe recordarse la diferenciación, entre sexo y género ya que Stoller (1968, citado en Burin y Meler, 2000), señaló que el sexo hace referencia a lo biológico, es decir características que distinguen a hombres de mujeres desde la concepción fijada en el cuerpo; y el género, es un constructo social mucho más complejo, aprendido culturalmente que cada sociedad le atribuye. Para Eagly (1987, citado en Cruz, Rivera y Diaz-Loving, 2006), son expectativas compartidas, acerca de las conductas apropiadas según el sexo; por consecuencia, habría que distinguir entre hombre/mujer y masculino/femenino, ya que existen solamente dos sexos, pero pueden existir más de dos géneros.

Se presentan también dos términos más que pueden ayudar al momento de comprender las diferencias de género y sexo, uno es el de tipificación de género, entendido como el proceso por el cual una persona aprende un rol de género, y el de estereotipos de género, que serían generalizaciones exageradas acerca del comportamiento masculino o femenino (Papalia, Wendkos, y Duskin, 2009).

Es así que Bem (1981) nombra tipificación sexual, al proceso por el cual la sociedad, transforma a hombres y mujeres, en masculinos y femeninos, siendo así que estos términos refieren a las diferencias entre rasgos, conductas e intereses que la sociedad asigna a cada uno de los géneros (Matud y Aguilera, 2009).

La masculinidad y la feminidad como rasgo de personalidad determina en parte, el comportamiento de las personas, debido a la dependencia entre el individuo, la sociedad y la cultura (García-Campos, 2008). Es decir, la sociedad ha normativizado las características que conforman a cada género y las ha delineado de tal forma que todo aquel comportamiento que quede en sus límites o más alejado de ellos representa un foco de alerta para la hegemonía social.

Es necesario destacar que no se tiene una definición universal de los constructos masculinidad-feminidad, lo que se entendía por ellos correspondía a las diferencias de género comportamentales (roles) que la cultura prescribe como parte de su equilibrio. Son precisamente estos rasgos los que han sustentado a lo largo de la historia la división de los roles en función del género (Jayme y Sau, 2004).

A partir de las dificultades encontradas para la definición y medición de la masculinidad y la feminidad, diferentes investigadores (Bem, 1974; Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981), retoman los constructos de Instrumentalidad definido como el conjunto de características ligadas a la masculinidad que refieren la competitividad, independencia y orientación al logro, y la expresividad como las características relacionadas con la feminidad y que involucran la expresión de afectos, el cuidado de otro y la dependencia afectiva (Díaz-Loving, Rivera y Velasco, 2012). El constructo de instrumentalidad se toma como característico de masculinidad y el de Expresividad como prototípico de feminidad, aludiendo a que es necesario resignificar que estas dimensiones son independientes del sexo biológico y coexisten en las personas (Buenfil y Flores, 2010; Verduzco y Sánchez, 2011).

En México, la estructura de la masculinidad-feminidad de acuerdo con Reyes Lagunes (1999) y García (2008), está definida por cuatro factores: el factor Expresividad normativa, que incluye adjetivos como gentil, educado y generoso. El factor Instrumentalidad Negativa contiene adjetivos como ser aprovechado, altanero y abusivo. Así mismo el factor Expresividad Emocional Negativa, que contienen características de personalidad como ser inseguro, inmaduro y miedoso. Dejamos en último lugar al factor Androginia, que representa el primer factor de la escala mismo que contempla características como ser capaz, competente y atento, este factor contiene un mayor peso de características expresivas y es el que predomina entre los participantes del estudio de Reyes Lagunes (1999).

A través de estudios realizados con anterioridad (Bem, 1974; Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981), se ha concluido que la masculinidad y la feminidad, no son cabos opuestos, si no que pueden estar presentes al mismo tiempo en una persona, llevándonos así a la construcción y exploración del término Androginia (Gonzales Valdez y Reyes, 1998, citado en Carrillo, Cortes y Flores, Reyes-Lagunes, 2000).

En contraste a la definición excluyente tanto de masculinidad como de feminidad, el individuo andrógino debería de ser apto para permanecer sensitivo de las restricciones de cambio de la situación y adaptarse a cualquier comportamiento

que parezca más adecuado al momento, a pesar del estereotipo más apropiado asignado a un sexo o a otro. Bem (1974) propone que un autoconcepto estrechamente masculino puede inhibir el comportamiento femenino y un autoconcepto estrechamente femenino puede inhibir el comportamiento masculino, pero, un autoconcepto andrógino permite a un individuo comprometerse en un comportamiento tanto masculino como femenino.

Bem (1975) resume la percepción de estos roles, tanto de forma histórica como transcultural, diciendo que la masculinidad y la feminidad parecen tener representados dos dominios complementarios de rasgos y comportamientos positivos; la masculinidad está asociada con una orientación instrumental-cognitivo, centrada en la realización del trabajo, y la feminidad se asocia con una orientación expresiva, una preocupación afectiva por el bienestar de los demás.

Así mismo, Bem (1977), sugiere que sólo las personas que muestran tanto Instrumentalidad como Expresividad pueden adaptarse eficazmente a las variadas demandas de las situaciones que enfrenta cualquier persona a lo largo de la vida. Propone además que la coexistencia de la Instrumentalidad y Expresividad, que se refirió como la Androginia, podría tomar dos formas. En primer lugar, la Androginia puede referirse a la capacidad del individuo de mostrar flexibilidad, ya sea de forma instrumental o de expresividad, según lo demandado por la situación. En segundo lugar, reconoce que una misma situación puede requerir aspectos tanto de la Expresividad como de la Instrumentalidad y que, en tales circunstancias, la Androginia podría tomar la forma de una mezcla de esas cualidades.

Complementando, el andrógino es aquel que no reprime dentro de sí las características que convencionalmente pertenecen al sexo opuesto, como la sensibilidad y la pérdida del miedo a la expresión del afecto en el hombre y la inteligencia creativa en la mujer (Bem, 1977). El andrógino es aquel que es capaz de reunificar los opuestos dentro de sí: el hombre y la mujer, la actividad y la pasividad, mente y cuerpo (Boff y Muraro, 2004).

Por otro lado, Padrós (2002, 2008, 2012, 2013) se ha dado a la tarea de investigar y ahondar más en los moduladores que intervienen en el bienestar y propone el

término Gaudibilidad, del latín “gaudere” que significa disfrutar. Se propone como un constructo psicológico que incluye todos los procesos del goce que una persona puede experimentar, es decir, los moduladores que regulan las experiencias gratificantes en mayor o menor grado de intensidad, situaciones y tiempo.

La Gaudibilidad de acuerdo con Padrós (2012), podría definirse como una medida de la disposición para experimentar disfrute que cualquier persona puede tener y sus moduladores son las habilidades, creencias, estilos cognitivos y estilos de vida. Por lo cual a mayor grado de Gaudibilidad más probabilidad tiene la persona de disfrutar.

Debido a lo anterior es posible considerar un bajo nivel de gaudibilidad como un factor de riesgo para la depresión o algún otro trastorno y en el caso de una alta gaudibilidad, puede indicar alta resistencia, y/o un factor protector de diferentes trastornos mentales. Además es importante considerar las altas correlaciones entre la gaudibilidad y la calidad de vida así como el bienestar psicológico (Padrós, Fernández-Castro, 2008).

Por lo antes expuesto el objetivo del presente trabajo fue indagar si existen diferencias en función del sexo y escolaridad entre los factores de la escala de Masculinidad-Feminidad (Expresividad social, Instrumentalidad, Expresividad negativa y Androginia) y la Gaudibilidad. Asimismo, indagar sobre la posible relación entre la Masculinidad- Feminidad y gaudibilidad.

MÉTODO

Participantes

Para los fines de la investigación participaron un total de 104 personas divididas en 2 grupos. Un grupo con escolaridad básica, secundaria y preparatoria y otro grupo con estudios universitarios, cada uno con 52 participantes de los cuales el 50% eran hombres y el 50% mujeres (mediante un muestreo no probabilístico por cuotas). La edad de los participantes fluctuó entre los 18 y 30 años, con una media de 22.83 (D.E= 2.84) años. El muestreo fue no probabilístico por conveniencia.

Instrumentos

- a) Escala de Masculidad- Feminidad de Reyes Lagunes (1996). Instrumento que con formato tipo Likert con 7 opciones de respuesta (1 a 7) evalúa masculinidad, feminidad y Androginia, el cual consta de 88 palabras (adjetivos) que describen características masculinas y femeninas, tanto positivas como negativas. Este instrumento ha cumplido con la fase de validación y confiabilidad correspondiente. La validación de constructo se llevó a cabo vía análisis factorial de componentes principales, encontrándose que a través de los factores se explica el 53.5% de la varianza total. En cuanto a la confiabilidad, se obtuvo a través del coeficiente Alpha de Cronbach un puntaje de .98 para el factor de Androginia, .90 para el factor Expresividad negativa, de .87 para el factor de Instrumentalidad negativa y de .75 para el factor de Expresividad social normativa.
- b) Adaptación mexicana de la Escala de Gaudibilidad realizada por Padrós, Herrera y Gudayol (2012). La escala pretende medir la Gaudibilidad (capacidad para “disfrutar”). Consta de 23 ítems que se contestan en una escala de 5 puntos (de 0 a 4) 3 de los cuales se califican de manera inversa (15, 19 y 22). Se ha visto que esta escala tiene una validez aceptable, fiabilidad test-retest y consistencia interna (con valores de alfa entre 0.84 y 0.86).

Procedimiento

La batería con las escalas previamente descritas fue aplicada en la ciudad de Morelia en el Estado de Michoacán en México, en plazas públicas y domicilios particulares. El protocolo de la presente investigación fue revisado y aprobado por el Comité de ética de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Los participantes firmaron su consentimiento para colaborar en la presente investigación. Cada participante duró aproximadamente

entre 20 y 30 minutos para contestar la batería, posteriormente se realizó el vaciado de datos en el programa estadístico SPSS 19, donde se llevaron a cabo los análisis pertinentes, cuyos resultados presentamos a continuación.

RESULTADOS

Se realizaron análisis por medio de la prueba t de Student para analizar si existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores de la escala de masculinidad-feminidad, la Gaudibilidad y el sexo de los participantes, sin embargo, no se observaron diferencias por sexo en los niveles de androginia, expresividad negativa, instrumentalidad negativa, expresividad social normativa, ni en Gaudibilidad Véase tabla 1.

Tabla 1. Comparación de medias en los factores de la escala Masculinidad-feminidad entre la muestra de participantes de género femenino y masculino.

	Muestra Mujeres	Muestra Hombres		
	Media (DS)	Media (DS)	t test (G.L)	P
Androginia	5.45 (0.60)	5.34 (0.71)	-0.832 (102)	p= .407
Exp Negativa	3.05 (0.99)	2.93 (1.16)	-0.560 (102)	p= .577
Inst Negativa	2.82 (1.08)	3.22 (1.26)	1.719 (102)	p= .089
Exp Social Normativa	5.11 (1.19)	5.19 (0.99)	0.403 (102)	p= .688
Gaudibilidad	65.48 (14.32)	60.92 (16.75)	0.145 (102)	p= .885

D.S: Desviación estándar, (G.L): grados de libertad t test; Prueba t de Student, y p: Nivel de significación (bilateral). El análisis estadístico se realizó a través de la t de Student.

Posteriormente se realizaron análisis mediante la prueba t de Student con la finalidad de analizar si existían diferencias entre el nivel educativo (universitarios vs no universitarios) de los participantes y los factores de la escala masculinidad-feminidad y la escala de Gaudibilidad , como se puede observar en la tabla 2, no se observaron diferencias en los tres factores de la escala masculinidad-feminidad, pero si la muestra de estudiantes universitarios obtuvo una puntuación significativamente superior a la mostrada por los participantes sin estudios universitarios en la escala de Gaudibilidad .

Tabla 2. Comparación de medias en los factores de la escala Masculinidad-feminidad entre la muestra de participantes con estudios universitarios respecto a la muestras sin estudios universitarios.

	Muestra Universitarios	Muestra Sin estudios universitarios		
	Media (DS)	Media (DS)	t test (G.L)	P
Androginia	5.47 (0.63)	5.33 (0.69)	1.108 (102)	p= .271
Exp Negativa	3.11 (0.92)	2.88 (1.21)	1.126 (102)	p= .263
Inst Negativa	3.18 (1.12)	2.87 (1.24)	1.340 (102)	p= .183
Exp Social Normativa	5.19 (1.15)	5.11 (1.04)	0.403 (102)	p= .688
Gaudibilidad	65.05 (13.64)	56.37 (16.17)	2.956 (102)	p= .004

D.S: Desviación estándar, (G.L): grados de libertad t test; Prueba t de Student, y p: Nivel de significación (bilateral). El análisis estadístico se realizó a través de de la t de Student.

Finalmente se realizaron correlaciones de Pearson entre los factores de la escala de masculinidad-feminidad y la escala de gaudibilidad. El factor de Androginia presenta una correlación positiva y moderada con la escala de Gaudibilidad. Lo anterior nos indica que las personas que reportan poseer características andróginas como el ser capaz, competente, comprensivo y amable, entre otras, también reportan niveles positivos de capacidad de disfrute. Por otro lado, el factor expresividad Negativa, correlacionó de forma baja y negativa con la Gaudibilidad. La puntuación negativa que señala esta correlación indica una asociación inversa entre ambas variables, es decir, a mayor puntaje en la

capacidad de disfrute, menor puntaje en características como ser dejado, conformista, chismoso, descortés, etc.. No se observó relación significativa entre la gaudibilidad y la Instrumentalidad negativa y la expresividad social normativa (ver tabla 3).

Tabla 3.

Correlaciones de Pearson entre la escala de gaudibilidad y cada uno de los factores de la escala de Masculinidad-feminidad.

Escala	Androginia	Expresividad Negativa	Instrumentalidad Negativa	Expresividad Social normativa
EGP r	.518	-.310	-.096	.161
p	<.001	.001	.332	.102

DISCUSIÓN

El objetivo del presente trabajo fue indagar si existen diferencias en función del sexo y escolaridad entre los factores de la escala de Masculinidad-Feminidad (Androginia, Expresividad negativa, Instrumentalidad negativa y expresividad social normativa) y la Gaudibilidad. Asimismo, indagar sobre la posible relación entre la Masculinidad-Feminidad y gaudibilidad.

Respecto al sexo, no se observaron diferencias en los niveles de ningún factor de la escala de masculinidad-feminidad, de modo que los participantes no presentan una marcada diferencia entre los roles que pueden auto-atribuirse (Androginia, Expresividad negativa, Instrumentalidad negativa y expresividad social normativa), lo cual concuerda con estudios previos (Rocha-Sánchez y Ramírez-de Garay, 2011). Nótese que es un indicador que en la actualidad en personas jóvenes los roles prototípicos de masculinidad-feminidad no se están adoptando. Por otro lado, debe destacarse que no se observan diferencias respecto a ninguno de los cuatro

factores de la escala de masculinidad-feminidad en función del nivel de estudios, ello significa que el posible cambio no es atribuible a la influencia de la educación académica, por ello, se infiere que deben ser otros factores de influencia social extra-curriculares los que están incidiendo en la adopción de roles no tradicionales de los jóvenes. Es posible que en población de mayor edad si se observen diferencias, lo cual debería corroborarse en futuras investigaciones, pero debe destacarse los indicios de que se están difuminando los roles tradicionales de género.

Por otro lado, tampoco se observaron diferencias en función de la Gaudibilidad lo cual coincide con lo descrito por Padrós (2002). Aunque sí se encontró que las personas con escolaridad universitaria manifestaban mayor nivel de Gaudibilidad respecto a los que tenían menor escolaridad, lo cual coincide con lo previamente encontrado por Padrós (2002), quien menciona que las puntuaciones de la Escala de Gaudibilidad van aumentando a medida que aumenta el nivel de estudios de la persona. Debido a que un nivel más elevado de estudios supone desarrollar habilidades como la concentración y la capacidad por interesarse por las circunstancias lo cual favorece el disfrute.

Debe destacarse como el hallazgo más importante en la presente investigación que el factor de Androginia presenta una correlación positiva y moderada con la escala de Gaudibilidad. Debe señalarse que era esperable debido a que estudios previos muestran que niveles elevados de androginia se asocian a mayor flexibilidad (Bem, 1977), un aspecto que se relaciona con la capacidad de hallar interés frente a las diferentes circunstancias en las que uno se encuentra que es uno de los moduladores de la Gaudibilidad (Padrós-Blázquez y Fernández-Castro, 2008). Así como la inteligencia creativa o la creatividad aspecto característico de la androginia (Bem, 1977), el cual se asocia con la imaginación otro de los moduladores del disfrute (Padrós-Blázquez y Fernández-Castro, 2008).

Por otro lado, la expresividad negativa (o tipificación de la feminidad en su componente negativo) correlacionó negativamente con la Gaudibilidad, lo cual sugiere que las personas con mayor tendencia a expresar afectos negativos pueden mantener creencias irracionales y estilos cognitivos que no sólo incidan en

el afecto negativo, sino que también reduzcan las probabilidades de disfrute. Nótese que uno de los moduladores de la Gaudibilidad son las creencias y estilos cognitivos (Padrós-Blázquez y Fernández-Castro, 2008). Por otro lado, no se halló relación con la Instrumentalidad negativa, lo anterior puede deberse a que los adjetivos que conforman el factor Instrumentalidad, son dirigidos hacia el logro de tareas (Buenfil y Flores, 2010) y la Gaudibilidad se asocia al disfrute que puede experimentarse durante el proceso, independientemente de los objetivos o metas alcanzadas.

Finalmente, tampoco se halló relación con la escala de expresividad social normativa. Lo cual indica que la forma en que uno modula la expresión en función de las normas sociales, no incide en la capacidad de disfrute. Es posible que forma de disfrutar y los moduladores sean diferentes, como se ha señalado en Gómez Hernández, Carrillo, y Padrós-Blázquez (en prensa) existen diferentes modalidades para obtener disfrute. Sería interesante en un futuro estudiar las diferentes modalidades del disfrute, así como los diferentes moduladores, que aunque se relacionen, son diferentes como puede observarse en la nueva escala de gaudibilidad para niños y adolescentes /Padrós-Blázquez, Martínez-Medina, y Graff-Guerrero (artículo enviado).

Deben señalarse importantes limitaciones de la presente investigación. Destaca el tamaño de la muestra, lo cual hace pensar que es un estudio exploratorio. En futuras investigaciones se debería aumentar el número de la muestra de forma considerable. Además sería muy conveniente en futuros estudios contemplar muestras con diferentes edades, esperando encontrar mayores diferencias por género a mayor edad. Asimismo, la muestra utilizada era de zona urbana, lo cual supone un importante sesgo. Sería conveniente en posteriores investigaciones incluir participantes de áreas rurales y estudiar posibles diferencias en función de la ubicación de los participantes.

Un elemento que pudo haber influido en los resultados es la deseabilidad social, ya que es posible que los evaluados tengan presente los roles que son deseables socialmente. Podría suceder que el comportamiento real y/o los roles adoptados (observables) sean muy distintos a los auto-reportados. Por ello, sería importante

en futuros estudios controlar el nivel de deseabilidad social a través de un instrumento, o incluso sería mejor contar la información de observadores (por ejemplo, contar con la evaluación de la persona a través de conocidos).

Finalmente, debe concluirse que esta investigación pone de manifiesto un posible cambio social en los jóvenes respecto a los roles de masculinidad-feminidad, los cuales, parecen difuminarse en consonancia con los avances sociales. Por otro lado, aquellos que adoptan roles andróginos parece que tienen mayor capacidad para disfrutar y los que puntúan de forma elevada en expresividad negativa tienden a manifestar menor gaudibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bem, L. (1974). Measurement of Psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 42 (2), 153-162
- Bem, L. (1975). Sex Role Adaptability: One Consequence of Psychological Androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology*. 31 (4) 634-643
- Bem, L. (1977). On the Utility of Alternative Procedures for Assessing Psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 45 (2) 196-205
- Bem, S. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354–364
- Boff, L., y Muraro, R. (2004). *Femenino y Masculino: una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid España: Trotta.
- Buenfil, S., y Flores, G. (2010). Instrumentalidad-Expresividad y estilos de poder en mujeres homosexuales. *La Psicología Social en México*, 13, 37-43.
- Burin, M. y Meler I. (2000). *Varones Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Carrillo, T., Cortés A., Flores, G., y Reyes-Lagunes, I. (2000). Niveles de Expresividad-Instrumentalidad en Hombres y Mujeres. *La Psicología Social en México*, 8, 114-120.

- Cruz, C., Rivera, A. y Díaz-Loving, R. (2006). Roles de género: la percepción hacia el trabajo de la mujer. *La Psicología Social en México*, 11, 57-64. isbn 968-5411-11-5
- Díaz-Loving, R, Díaz-Guerrero, R, Helnreich, R. y Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-33
- Díaz-Loving, R., Rivera, S y Velasco, P, (2012). Masculinidad – feminidad y salud mental. *Persona* 15, enero-diciembre del 2012, pp. 137-156
- García-Campos, T. (2008). Cultura Tradicional y Masculinidad y Feminidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 42 (1), 59-68.
- Gómez Hernández, E., Carrillo, E., Padrós Blázquez, F. (en prensa). Propiedades psicométricas de la Escala para medir el Disfrute Experimentado en Niños y Adolescentes (EDENA). *Revista Psicogente*.
- Jayme, M., y Sau, V. (2004). *Psicología diferencias del sexo y género*. España: Icaria.
- Maltud, M.y Aguilera, L. (2009). Roles Sexuales y Salud mental en una muestra de la población general española. *Salud Mental*. 32 (1), 53-58.
- Padrós, B. (2002). *Disfrute y bienestar subjetivo*. Un estudio psicométrico de la Gaudibilidad (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Padrós, F., Fernández-Castro, J. (2008). A proposal to measure a modulator of the experience of enjoyment: The Gaudibility Scale. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. 8 (3), 413-430.
- Padrós-Blázquez, F., Herrera-Guzmán, I., Gudayol-Ferré, E. (2012). Propiedades psicométricas de la escala Gaudibilidad en una población mexicana. *Evaluar*, 12, 1-20.
- Padrós, B. F, Martínez, M. M, Martín, R. C, Curcoll, G. M. (2013). Nivel de Gaudibilidad en pacientes con lesión en la medula espinal. *Psicología y salud*, 23 (1), 97-102.
- Padrós Blázquez, F., Martínez-Medina, M.P., y Graff-Guerrero, A. Propiedades psicométricas de la Escala de Gaudibilidad para Niños y Adolescentes (EGNA)/Psychometric properties of the Enjoyability Scale for Children and Adolescents (ESCA). (artículo enviado).
- Papalia D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009) *Desarrollo Humano* (11ª edición). México: McGraw Hill.

Reyes Lagunes, I. (1996). La medición de la personalidad en México. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 12, 31-60.

Reyes Lagunes, I. (1999). Una aportación a la comprensión del mexicano. *Revista de psicología social y personalidad* 15, 105-120.

Rocha-Sánchez, T. E. R., y Ramírez De Garay, R. M. R. (2011). Identidades de Género Bajo una Perspectiva Multifactorial: Elementos que Delimitan la Percepción de Autoeficacia en Hombres y Mujeres. *Acta de Investigación Psicológica*, 1 (3), 454 – 472.

Verduzco, I. L., y Sánchez, T. R. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Puerto Rican Journal Of Psychology / Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22(2), 101-121.